

Año. 10 No. 10. Semestre B de 2023 ISSN: 2322-9977

# ERGOLETRÍAS



Universidad  
del Tolima



ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

*Barry*



Universidad  
del Tolima



Una nueva historia  
**ACREDITADA**  
DE ALTA CALIDAD

**REVISTA ERGOLETRIAS**

Año. 10 No. 10.

Semestre B de 2023

ISSN: 2322-9977

Rector  
Omar Albeiro Mejía Patiño

Vicerrectora de Docencia  
Martha Lucía Núñez R.

Vicerrector Desarrollo Humano  
Diego Alberto Polo Paredes

Vicerrector Administrativo y Financiero  
Mario Ricardo López Ramírez

Vicerrector de Investigación – Creación,  
Innovación, Extensión y Proyección  
Social  
Jonh Arteaga Jairo Méndez

Director Idead  
Carlos Arturo Gamboa Bobadilla

Secretaría Académica Idead  
Marien Alexandra Gil Serna

Director Publicación  
Nelson Romero Guzmán

Comité Editorial  
Carlos Arturo Gamboa B.  
Elmer Hernández  
Jorge Ladino Gaitán  
Hernán Ruiz

Asistente Editorial  
Norma Constanza Torres Espinosa

Diseño  
Andrés Mauricio Ospina Ariza

Imágenes  
Tomadas de la WEB suministradas  
por el director de la revista

Dirección  
Universidad del Tolima Sede Centro/  
Barrio Santa Helena  
Correo electrónico:  
revistasidead@ut.edu.co

# Política y erotismo en el poema *Los hombres que me amaron* de Zoraida de Cadavid

Sara Lucía Naranjo Vargas  
Maestría en Pedagogía de la Literatura  
IDEAD, CAT Ibagué  
slnaranjov@ut.edu.co

*Poète, prends ton luth et me donne un baiser; La fleur de l'églantier sent ses bourgeons éclore, Le printemps naît ce soir; les vents vont s'embraser; Et la bergeronnette, en attendant l'aurore, Aux premiers buissons verts commence à se poser. Poète, prends ton luth, et me donne un baiser.*  
A. de Musset.

El presente texto aproxima una mirada literaria al poema “Los hombres que me amaron” de Zoraida de Cadavid, el cual desde una perspectiva erótica enmarca la visión del mundo que rescata las sensaciones y deseos de la voz femenina que se describe como hedonista e imaginativa. A lo largo del poema reviven *todos los hombres del mundo* que fueron amados, perfiles trotamundos que respondieron superficialmente a la sensualidad de esa voz que se entregó por completo al disfrute del tiempo y del cuerpo.

En este sentido, abordamos la pregunta ¿Qué características del discurso literario presentes en el poema *Los hombres que me amaron* lo hacen emergente o alternativo? Teniendo como punto de partida un acercamiento a diferentes estrategias discursivas que ubican dos instancias: *los hombres que me amaron* y *los hombres que yo amé*. En el mismo sentido, la perspectiva de autores como Octavio Paz (1993) quien aborda el amor y el erotismo como realidades sensibles del texto poético, además de Hélène Cixous (1975) quien retoma la escritura de lo femenino como libertad del cuerpo y símbolo político.



Para iniciar, Zoraida de Cadavid (Ibagué, 1949 - 2021) es una poetisa, novelista y ensayista de la ciudad de Ibagué, Colombia. Se conocen pocos datos sobre su vida y obra, se destaca su labor en la revista de literatura *Combate* y obras como *Crónicas de provincia*, *El retorno de los dioses*, *Mis sagradas escrituras* y *Los Ellos*. En esta oportunidad centraremos la mirada en el poema *Los hombres que me amaron*, publicado en 1988 y republicado de manera digital por la revista *Transas*.

De entrada, el texto se sitúa dentro de la literatura emergente por mantenerse al margen del discurso literario tradicional y a distancia de editoriales comerciales. Se resiste a la hegemonía

de las formas tradicionalistas y en su lugar presenta 57 estrofas de entre 3 a 10 versos libres, poco cadenciosos que más bien adquieren un tono discursivo constructor de un *ellos* y un *yo* reaccionario de la voz enunciadora. Al respecto Bolívar (2003) explica cuatro estrategias planteadas en los estudios discursivos de Van Dijk donde a través del cuadrante ideológico da cuenta de las estrategias discursivas para enfatizar o suprimir información en beneficio de los hablantes. La autora expone cuatro macro estrategias sociales dentro del discurso: a) Las constructivas; b) Las de perpetuación y justificación; c) Las de transformación, y d) Las de desmantelamiento y destrucción. (Bolívar, 2003, pág. 349)

Estas estrategias se erigen como usos del lenguaje con intencionalidad en la acción política, por ello exponen el panorama sobre la forma en que se conciben los procesos históricos, políticos y sociales en la voz de las élites simbólicas. En este caso, se construye una imagen de ellos *-los hombres-* y nosotros *-yo poético-* que divide las instancias discursivas en segmentos caracterizados de acuerdo a la intención de base: denunciar la superficialidad del amor masculino. El texto inicia con una evocación de *los hombres que me amaron*: “Los hombres que me amaron, me amaron casi todos superficialmente, / decirme “vos tenés el más bello ombligo del mundo”, / “la mejor piel”, “qué lindas piernas”, “blancos dientes”. / Todos ellos cantaron a cada una de mis partes” (De Cadavid, 1988)

En estas primeras pinceladas la voz habla como mujer-sujeto universal. Denuncia la

superficialidad del amor masculino que se mantiene en la línea de lo corporal: ombligo, piel, piernas, dientes. Resaltando la sonoridad de estas palabras al afirmar “todos ellos cantaron a cada una de mis partes” (De Cadavid, 1988) esa primera música del amor permanece viva y trasmuta en la voz del placer. Asume la *culpa* por despertar deseos y lanzarse al combate:



Los hombres que me amaron fueron todos cirujanos míos. ¡Cómo me diseccionaron! Todos se pretendieron descubridores, conquistadores, colonizadores, cuando yo fui la única interventora en la batalla. (De Cadavid, 1988)

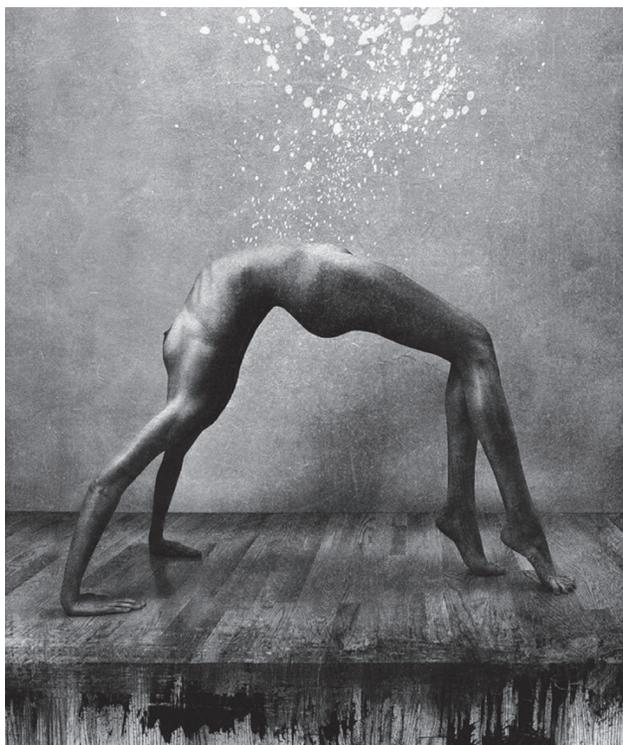
A partir de este fragmento se puede construir una esfera semántica alrededor de la trasgresión del cuerpo y del espíritu: cirujanos, descubridores, conquistadores, colonizadores. Estos hombres constituyen instancias represoras y ponen a la mujer indefensa en un estado de lucha, ella necesita liberarse y recuperar su individualidad.

De allí que el texto poético se convierta en una realidad sensible, perceptible al tacto, a la vista y al oído. En palabras de Paz “la poesía nos hace tocar lo impalpable y escucha la marea del silencio cubriendo un paisaje devastado por el insomnio. El testimonio poético nos revela otro mundo dentro de este mundo, el mundo otro que es este mundo” (1993, pág. 9) Los sentidos quedan al servicio de la imaginación, para el autor el texto poético tiene similitud con el momento erótico donde los amantes se disipan entre el ver y el creer.

Siguiendo el texto, interviene la perspectiva sobre *los hombres que yo amé* donde encierra a “todos los hombres del mundo” (De Cadavid,

1988) La autora encara la visión antiquísima de la mujer como objeto de placer y pieza del harén. Sin embargo, al escribir “desde y hacia la mujer, y al aceptar el reto del discurso gobernado por el falo, la mujer afirmará a la mujer de manera distinta a la que se le ha reservado en y por el símbolo, es decir el silencio” (Cixous, 1975, pág. 26) Esa brecha entre *los hombres que me amaron* y los hombres que yo amé posiciona esa voz femenina como reaccionaria ante la censura de su sexualidad como mujer, la llena de fuerza y potestad sobre su territorio corporal y espiritual. Esta interacción es dualidad y conflicto que manifiesta la intención política del texto, el poema continúa:

Los hombres que yo amé fueron todos los hombres del mundo;  
yo no permitiría una mutilación.  
Los hombres que yo amé todos me amaron:  
hubo algunos que me amaron por años.  
Hubo quienes me amaron a través de sus vidas,  
los hombres que yo amé; yo amé a todos los hombres por años, por minutos, por leves duraciones de segundos. (De Cadavid, 1988)



El texto inicia la exposición de *los hombres que yo amé* posicionando la figura femenina como dueña del harén, es dueña de *todos los hombres del mundo*, y más adelante explica que algunos fueron suyos a lo largo de sus vidas. En este sentido, la aliteración compuesta por los sujetos presentes en el *yo* y *los hombres* se convierte en la constante toma simbólica del poder que traslada el texto al mostrar a la mujer como sujeto universal, presente en todos los tiempos y lugares. Al respecto, Cixous plantea que “en la mujer coinciden la historia de todas las mujeres, su historia personal, la historia nacional e internacional. Como combatiente, con todas las liberaciones la mujer hace cuerpo” (1975, pág. 29)

Así como de contemplar su cuerpo nace el amor, las formas eternas de su belleza elevan lo físico a lo espiritual, el erotismo lleva a la aceptación del cuerpo y el alma dando lugar a una idea del encuentro: *yo disfruté de todos los hombres con quienes compartí*. (De Cadavid, 1988) En adelante el poema manifiesta la importancia del sexo para la mujer, lo hace desde el erotismo trasgrediendo el canon social de la sexualidad. La autora escribe

Yo he cometido todos los pecados del mundo que atentan contra el sexo, digo, contra los códigos morales castradores del sexo...

(...) junto al placer, junto al disfrute, yo no quise vivir sino el disfrute, yo he sido excelentemente hedonista. (De Cadavid, 1988)

Los anteriores versos conducen la intención erótica de la voz quien suspende la finalidad reproductiva del sexo. Retoma el placer como un fin en sí mismo. Éste a su vez le lleva a contrariar la moral, su libido es político y social porque siempre llega “al comienzo de una nueva historia, o más bien de un devenir de varias historias que se cruzan unas con las otras”

(Cixous, 1979, pág. 29)

El texto enfrenta presupuestos de la sexualidad la cual ha sido vista por la tradición religiosa como elemento de pecado y arrepentimiento,

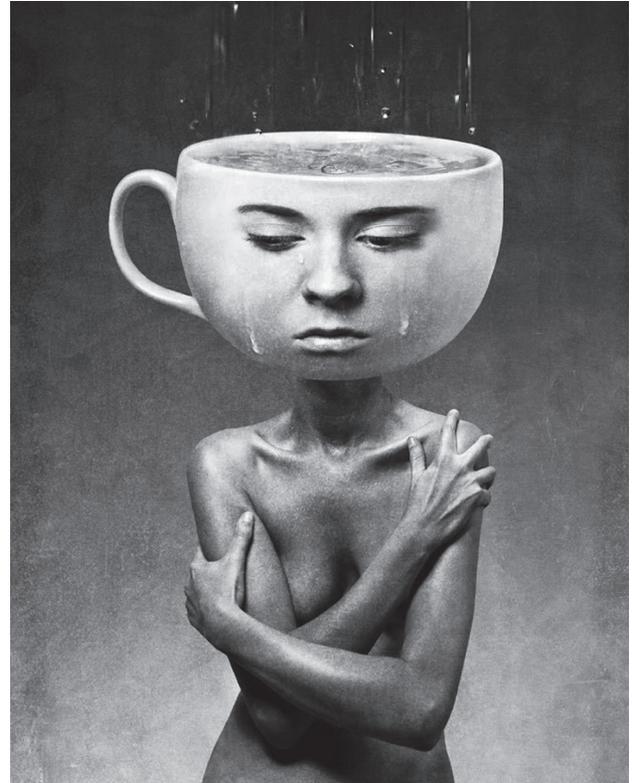
menciona: *Yo no soy ninguna María Magdalena, porque no conozco el arrepentimiento* (De Cadavid, 1988) mostrando la negativa a retractarse por sus actos de placer. Estos versos evocan la historia de la mujer condenada a lapidación y quien se convierte en discípula de Jesús, mientras la voz poética insiste en haberse *acostado con hombres de todas las nacionalidades del mundo*.

Por lo anterior, se evidencia que “la relación de la poesía con el lenguaje es semejante a la del erotismo con la sexualidad” (Paz, 1993, pág. 11) para Paz (1993) el placer se separa de la procreación y se convierte en un fin autónomo, mientras que en el poema el lenguaje se desvía de su fin natural que es la comunicación. Esto genera en el poema una fluidez de los significados ya que las palabras no buscan decir sino ser, el lenguaje de todos los días está diciendo cosas distintas, está trasmutando y contagiando a los sentidos de una sensibilidad mucho más elevada, que sucede de igual forma en el poema *La nuit de mai* de Musset, donde se cuenta de manera simbólica la relación de un artista y su musa a través de la poesía como vía y final del sufrimiento causado por el desamor, la vida solitaria y desgraciada se transforma en una narrativa erótica que invita al *Poète* a dar un beso, una caricia, un abrazo y a cantar con su laúd.

Por otra parte, el texto enfatiza en la locura como parte fundamental de la narrativa: Yo no he tenido ninguna enfermedad, mi enfermedad ha sido la del coco y el coco ha estado siempre sano a pesar del diagnóstico siquiátrico (De Cadavid, 1988)

Esta locura puede verse como un motivador del deseo de hablar y ver en *todo* lo que toca la expresión de la vida misma. Así, el amor hace parte de las enfermedades y de la vida, además es contagioso por el contacto:

yo me acosté con uno que estaba absolutamente lo lo hice mi dueño pues solamente un loco es capaz de apropiarse de esta misma locura. (De Cadavid, 1988)



La locura crea sentidos de la normalidad válidos en sí mismos y duraderos en el tiempo. El poema advierte una aproximación entre las visiones del platonismo y el tantrismo que explica Octavio Paz (1993) donde el amante platónico contempla, mientras el yogui atraviesa el erotismo ascético de la cópula. Por ello, “las diferencias entre el platonismo y el tantrismo son muy hondas, hay un punto de unión entre ellos: el otro desaparece. Tanto el cuerpo que contempla el amante platónico como la mujer que acaricia el yogui, son objetos” (Paz, 1993, pág. 209) Aquí, el fin que ambos *locos* persiguen los separa del amor, pues este no representa solo la búsqueda de la idea del ser o no ser, sino que es el fin en sí mismo. El amor no es un premio, sino una sentencia inherente a lo que el poema llama *la maldición del siglo*:

todo el que me leyere todo el que me intuyere todo el que me sintiere todos, todos, todos los hombres del siglo XXI Todos vosotros estáis condenados a estar locos Por los siglos de los siglos. Yo soy aquel a quien vosotros esperabais (De Cadavid, 1988)

En estas líneas finalmente se desenmascara la condena de todos los hombres, el amor. Pues, “como todas las grandes creaciones del hombre, el amor es doble: es la suprema ventura y la desdicha suprema” (Paz, 1993, pág. 212) Los amantes pasan de un estado otro de la misma manera que el loco cae en su locura. Una palabra desencadena la exaltación o el desánimo, la tristeza o la alegría, la desesperación o la sensualidad, mientras que un libertino se mueve entre sus sentimientos contradictorios de su propia moral, los amantes hedonistas disfrutan del placer inmediato que le brindan sus sentidos, manteniendo a su otro dentro de una visión de tentación, deseo y alabanza.

Por lo anterior, podemos concluir que el poema *Los hombres que me amaron* (1988) de la autora tolimense Zoraida De Cadavid constituye un discurso heterogéneo que busca una presentación poética y política del discurso femenino, apartándose completamente de la moral que se le atribuye históricamente a la mujer, como figura de castidad y delicadeza. En contraste, la mujer que presenta el texto alza su voz orgullosa por disfrutar del placer de su cuerpo y de sus sentimientos, es una mujer dueña de sí misma que aunque se halla desnuda ante todos los hombres del mundo es capaz de convertirse en conquistadora de quien ella desea, se entrega al goce del instante y relata su victoria.

El texto podría considerarse como una epopeya femenina sobre el cuerpo y la sexualidad. Su lenguaje erótico permite al lector ver, oler y palpar lo que está sucediendo. Se convierte en una narrativa llena de hazañas que incitan al amor y la pasión a desbordarse dentro del lenguaje que describe un cuerpo ignorado, colonizado y entregado al otro, pero que es recuperado por ella misma a través del placer, la locura y el amor que se descubren como una sentencia para el lector donde los sentidos se convierten en cómplices y conductores de la experiencia estética al leer, percibir o sentir el amor.

Finalmente, el poema reivindica la figura de la mujer universal como escritora de su historia, como dueña de la habitación propia de la que habló Virginia Wolf. Cada línea es potencia femenina de lo imposible, a su vez posiciona el falo dentro de lo cotidiano y de lo que se sabe maestra. La autora escribe para esa mujer universal que necesita dar volumen a la voz femenina en una época todavía marcada por la hegemonía patriarcal que la encierra y la aparta, invita a la liberación y a la búsqueda de lo prohibido, que es donde se encuentra un profundo placer *donde ningún millón del mundo puede comprar la fantasía*.

## BIBLIOGRAFÍA

De Cadavid, Zoraida (1988) *Los hombres que me amaron*.

Cixous, Hélène. (1975) *La risa de la medusa*. En: Deseo de escritura. Reverso Pensamiento. Paz, Octavio. (1993) *La llama doble*. Seix Barral S.A Barcelona: España.

Paz, Octavio. (1994) *El arco y la lira*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. Colombia.



ERG OLETRIAS

*Salvador Dalí*